

Manuel Aparici, camino de santidad

«Manuel Aparici vivió ejemplarmente toda su vida y ésta es su heroicidad en la vida. Y éste es hoy su mensaje: como seglar, un joven que se convierte a Cristo en plena juventud y que valientemente, sin temores humanos, a velas desplegadas, se empeña en vivir el Evangelio, para llevarlo a todos los jóvenes, como luz de Cristo.

Como sacerdote un ejemplo de fe, de obediencia, de humildad, de trabajo, de transparencia, de dar su vida al prójimo y de oración que alimentaba su vida interior». ¹



Continúa del número anterior

Pionero de los cursillos de cristiandad

Manuel Aparici vivió entusiasmado y volcado con la idea peregrinante como medio apostólico para «remar mar adentro» y alcanzar la santidad, a la que todos estamos llamados, como la suprema maravilla de la vida cristiana: *«Peregrinar es caminar por Cristo al Padre, a impulsos del Espíritu Santo, con la ayuda de María, llevando consigo a los hermanos».*

En el mismo sentido, este gran apóstol seglar, utilizó la mística y la praxis peregrinante como pedagogía militante y llamada universal a la santidad, para «llevar almas de joven a Cristo inyectando en sus pechos la fe», como

rezaba el himno de la Juventud. Multiplicó por cinco los 20.00 jóvenes asociados a la Acción Católica, llegando a más de 100.000, y de los 400 centros parroquiales implantó más de 2.000 centros por toda la geografía hispana. Como «centinela de la Casa de Israel» tocó a rebato llamando a la juventud a despertar del sueño en que yacía y estimularles a caminar con Cristo, invitando para que todos se pusieran en marcha hacia Santiago, como símbolo de la Jerusalén celestial, los que pudiesen, personalmente, y todos espiritualmente. Por eso el eco de la Peregrinación fue inmenso, ya que todos los jóvenes se sintieron llamados. Muchos pudieron asistir personalmente y muchos más aún espiritualmente.

El Siervo de Dios creó en 1940 y extendió por toda España los Cursillos de Adelantados de Peregrinos, con el fin de dar contenido, espiri-

¹ Del testimonio firmado por Mons. Maximino Romero de Lema Arzobispo Titular de Città Nova Roma, 15 de agosto de 1993.

tual y apostólico, a la preparación de aquella peregrinación jacobea, movilizando a toda la juventud para dar a conocer a Cristo, proclamar su Evangelio, alcanzar la santidad y asumir un compromiso apostólico.

Los contenidos de aquellos Cursillos de Adelantados de Peregrinos eran profundamente teológicos, cristológicos, eclesiales y antropológicos, con una pedagogía activa y festiva, de manera que cualquiera que participase le resultaban impactantes y muy positivos. Estos Cursillos propiciaron la incorporación de nuevos jóvenes a las filas de la Acción Católica. De estos Cursillos y de estos jóvenes, cuyo líder indiscutible era Manuel Aparici, nacieron los Cursillos de Cristiandad. El antecedente, por tanto, de los referidos Cursillos de Cristiandad son los Cursillos de Adelantados de Peregrinos.

En la Diócesis de Mallorca fue donde se iniciaron los Cursillos de Cristiandad. Se celebraron seis Cursillos de Adelantados de Peregrinos por dirigentes nacionales. Los Cursillos de Jefes de Peregrinos, también creados por Manuel Aparici, los dieron en aquella Diócesis los miembros del Consejo Diocesano.

El sacerdote don Sebastián Gayá Riera, que en aquellos años era Consiliario Diocesano de

«Este apostolado no debe hacerse con afán de masas ni con actos espectaculares, sino de corazón a corazón, por contacto directo e íntimo de las almas, como la resurrección del hijo de la viuda de Sarepta. A cada apóstol hay que encomendarle la resurrección de un alma. Al joven apóstol hay que abrirle los ojos del alma a la contemplación de las personas, las cosas y los acontecimientos en el orden sobrenatural».

los Jóvenes de Acción Católica de Mallorca, comenta sobre el resultado de aquellas experiencias: «La Juventud se iba movilizando, cada día era mayor la ilusión y entrega. Tres mil y pico jóvenes subimos una noche de abril hasta el Santuario de Santa María de Lluc, y muy cerca de setecientos llegamos a Compostela. El clima espiritual que se vivía, nos hacía presentir que “aquello” no podía clausurarse cuando los peregrinos archiváramos nuestros bordones, aquello sería sólo el prólogo; era mucho lo que se había vivido, para que todo se quedara en el recuerdo de un camino a Santiago».

Los Jóvenes de Acción Católica de Mallorca, que tenían un gran celo apostólico, fueron los que, partiendo de estos antecedentes, con el respaldo de su Obispo, Mons. Hervás —que se volcó con ilusión y generosidad sin límites sobre este proyecto y los bautizó con el nombre de Cursillos de Cristiandad— dieron el primero del 7 al 10 de enero de 1949, a los cuatro meses de clausurada la Peregrinación, con 21 candidatos, resultando un exitazo. Siguieron dando otros Cursillos en aquellas Islas Baleares con idénticos resultados, llegando a ser la principal actividad de los Jóvenes de Acción Católica, como lo fue años más tarde del Consejo Superior, utilizando los Cursillos de Cristiandad como medio extraordinario de evangelización.

Así llegaron hasta el Año Mariano de 1954, en el que siendo Consiliario Nacional de los Jóvenes de Acción Católica don Manuel Aparici, decidió traer los Cursillos a la Península, como respuesta pastoral a la crisis de la juventud de aquellos años, proponiéndose con este medio: a) Utilizarlos como medio evangelizador para toda la juventud; b) revitalizar el espíritu apostólico de los Jóvenes de Acción Católica y c) ofrecer a la Iglesia en España una cantera de militantes en sus parroquias.

Aunque el genial pionero de los Cursillos de Cristiandad, don Manuel Aparici, jamás pensó hacer de éstos un nuevo Movimiento, porque él los concebía como un instrumento pastoral,

La Peregrinación a Santiago fue el soporte histórico de toda una mentalidad hecha convicción, hecha vida, que dio origen a los Cursillos de Cristiandad



era lógico que el estilo peculiar de este método, por su clima emotivo, por su fuerza de arrastre, su argot, por las reuniones periódicas que propone, las «Ultreyas» (palabra heredada de la Peregrinación), por la formación de la Escuela de profesores y por sus slogans —repetidos sin cesar— desde primera hora tendía a ser un nuevo Movimiento con características propias, como así ha sido reconocido jurídicamente en la Iglesia Católica por el Decreto del Pontificio Consejo para los Laicos, del 30 de mayo de 2004, reconociendo el Organismo Mundial de los Cursillos de Cristiandad y aprobando el Estatuto de dicho Organismo, de lo cual todos nos congratulamos. Por otro lado, esto es algo normal en la Acción Católica, ya que por su finalidad «todo el fin de la Iglesia», por su eclesialidad y fecundidad apostólica, ha dado a luz montones de obras, instituciones, movimientos y realidades de todo tipo, ofreciéndoselos a la Iglesia Universal y a la Sociedad, sin que sean patrimonio propio.

Un camino de santidad

Comenzó desde joven a recorrer el camino de la perfección y avanzó en él con paso firme, constante y decidido, afrontando las dificultades que lleva consigo la marcha hacia la santidad. Así, un martes 3 de noviembre de 1931, anota en su Diario: «Únicamente siendo yo santo podré santificar a los demás».

*Yo quiero desde hoy hacerme santo,
no porque en ello gane mi persona,
tan sólo porque así tu triste llanto
endulzaré, Señor, con este aroma
de amor y compasión que se levanta.*

*Te busco, Señor, y no te encuentro
en la interna razón de mis acciones,
no son tuyos mis vanos pensamientos
ni sojuzga tu amor a mis pasiones.
»Soy mezcla vil; amarte siento
cuando elevo a tu amor mis oraciones
y prometo ser tuyo hasta el tormento
si tú con tu ternura lo dispones.*

*Pero luego, cuando puedo demostrarte
en la vida diaria la ternura
que en tu presencia digo profesarte,
me aferro a mi pasión, a mi locura,
y olvidado de ti renuncio a darte
la prueba de este amor que en mí madura.*

*»Y al comprobarlo así, sufro tal pena
que sólo una esperanza la mitiga:
que tú rompas las férrea cadena
que apresándome así mi amor castiga.*

*Pues sé que tu ternura está tan llena
de amores para el alma que te olvida
que quieres rescatarla de la pena
mostrándole tu amor por tus heridas.*

*»Y si tú me buscaste cuando loco
huía del amor en que me inflamo
ahora, buen Jesús, que te amo un poco,
no me hurtarás la ayuda que reclamo,
cuando viéndome a mí tu auxilio invoco,
para ser por tu amor un buen cristiano».*

Su afán personal de perfección y de santidad, cultivado por la oración continua y su decidido propósito de transmitirla a los demás, fueron una constante en su vida que procuraba ensanchar día a día. Y coronó su afán con la larga y penosa enfermedad que le llevó al Padre.

El Señor elige y escoge, y a los siervos les hace amigos, pero «no los eligió porque fuesen aptos, sino que, porque los eligió, los hizo aptos» y «nos ha elegido para hacer fruto y Cristo jamás fracasa si nosotros le dejamos actuar».

Manuel Aparici, desde el inicio de sus escritos, —dicen los Peritos Teólogos en su informe— nos va descubriendo su llamada especial a la santidad en el día a día de su vida, tratando de vivir el plan que él mismo se había trazado en la búsqueda de serle fiel al Señor.

Ejemplo en su enfermedad y muerte

Treinta años de acción pasan en un vuelo, tanto más vertiginosamente cuanto más dinámica haya sido. Pero nueve años de sufrimiento, hora tras hora, ¿se tiene bien la idea de la eternidad interminable de minutos y de cruces que supone? Esta prodigiosa actividad apostólica de una larga pasión de enfermo «porque quiso», es tan valiosa y eficaz que, comparada con sus treinta años de acción, reducen éstos a un simple prólogo de la verdadera obra de Manuel Aparici en la Iglesia. Digo «porque quiso» y me ha concedido la gracia, que ahora creo el deber participar a los demás, principalmente a los jóvenes y a los sacerdotes consiliarios, de conocer algo de lo que ha sido esta etapa decisiva de su vocación de apóstol. No quiero guardar para mí sólo este testimonio de oro de ley que he recibido. Fue un Apóstol con vocación de crucificado que él mismo pidió a Cristo como culminación de todo su apostolado en la Acción Católica, porque vivió la Acción Católica como un «brazo» de la cruz. Una vida de



cruz ofrecida día a día a Dios, como víctima². Hizo inmolación de sí mismo por este ideal. El P. Llanos, S.J. escribe en SIGNO³:

«Hemos encontrado al Mesías»... Y le encontramos bajo formas diversas... A Manuel Aparici, tras un sillón de enfermo y la cruz...» ...«amarrado a un sillón y con permanentes dolores, dando consejos y su testimonio»⁴.

Su intensa vida de oración la llevaba tanto antes de su enfermedad como durante ella. Y la mantuvo hasta el día de su muerte. Su día era un día permanente de oración. Enfermo «D. Manuel me dijo en una ocasión —declara Salvador Sánchez Terán—, que él hacía por los jóvenes, con su oración, igual o más que con su acción». Y enfermo ¡con qué unción celebraba la Misa y oraba ante el Santísimo en el Oratorio de la pequeña habitación de su

² Mons. Ricardo Blanco al glosar su personalidad y su obra, la evocó en tres facetas: «humilde converso», «apóstol infatigable» y «víctima».
³ Signo de fecha 5 de enero de 1965.
⁴ Alejandro Fernández Pombo (C.P., 9458).

casa! «Murió crucificado con Cristo, como él quería y pedía, apurando hasta el final las heces del cáliz amargo por sus grandes dolores físicos y morales, así como por sus tremendas pruebas y tentaciones⁵, superando todo con valentía cristiana, con amor inmenso, con dignidad singular y ofreciéndolo a Dios por Cristo, lleno del Espíritu Santo, con María y los Santos, llevando consigo a todos sus hermanos los hombres, con gozo impresionante y admirable»⁶.

Falleció santamente el 28 de agosto de 1964, viernes, hacia las dos de la tarde, un día de San Agustín, que tanto citaba, justo dieciséis años después de la magna peregrinación mundial juvenil a Santiago de Compostela de 1948, Año Santo Jacobeo, ideal de santidad por él propuesto a la juventud española y del mundo, de la que fue su artífice y su alma, y cuyo recuerdo sigue vivo en la memoria de muchos. Una crisis cardíaca de las muchas que sufrió. No la soportó. Le administran los últimos sacramentos. Tratan de reanimarlo. Es inútil. Falló el corazón. En esos momentos estaban a su lado sus hermanos Rafael y Matilde y su primo Alfredo. «Entregó su espíritu en las manos del Padre como un hijo chiquitín. No le ha dado tiempo a hablarnos del amor del Padre. Sus cartas hablarán por él... La vida de Cristo ha matado ya su muerte y ahora vive. Y también matará nuestras muertes y viviremos con Él y con él. Hasta pronto... en cualquier momento. Cuando hayamos cumplido “las cosas que faltan a las pasiones de Cristo en nuestra carne en pro de su Cuerpo que es la Iglesia”⁷. «Su fallecimiento —asegura José María Máiz Bermejo— fue una conmoción nacional en los ambientes de la Acción Católica». «A pesar de tratarse de una muerte ya anunciada, produjo entre todos los que le conocieron una gran consternación, de una manera unánime»⁸. «Todos sintieron

su muerte y revivieron su admiración por la figura sacerdotal ejemplar que se reflejaba al exterior»⁹.

«Tallado, diría yo —Rvdo. Mariano Barriocanal— para el sacerdocio, vino a ser lo que esperaba y fuertemente anhelaba, siendo el sacerdote santo, probado en el crisol de una larga y dolorosa enfermedad, que le sirvió para inmolarse y ofrecerse a Dios como víctima de propiciación a ejemplo del Sumo Sacerdote Jesucristo, inmolado en la Cruz. Informes bien verídicos¹⁰ me aseguran que su última enfermedad, sobre todo, fue una auténtica y verdadera inmolación sacerdotal».

«El Señor me ha hecho ver que ni un día más debo esperar a hacer mi entrega. Desde ahora he de ser víctima» ... «Después me hizo comprender que la cruz para serlo tenía que ser a su gusto y no al mío» ... «¡Qué hermosa es la cruz vista de frente! Los pies tengo clavados para esperarte y los brazos abiertos para recibirte en ellos».

Los que le conocieron

«En el orden de la penetración sobre el apostolado seglar, nadie —le dice Sor Carmen Teresa de Jesús— os ha superado a Ángel Herrera y a ti». Manuel Aparici es, sin lugar a dudas, faro singular del apostolado seglar más genuino y ortodoxo, así como modelo del sacerdocio más exigente.

⁵ «Cristo, en la tentación —decía—, no dobló su rodilla ante Satanás; pero, en el Cenáculo, ante Judas (que tenía a Satanás en el corazón) la dobló para ganar aquella alma» (Mons. Jesús Espinosa Rodríguez).

⁶ José Díaz Rincón.

⁷ Rvdo. José Manuel de Córdoba (SIGNO de fecha 5 de enero de 1965).

⁸ Alejandro Fernández Pombo.

⁹ Mons. José Cerviño y Cerviño.

¹⁰ Manuel Aparici se había trasladado a Madrid, a la terminación de la guerra, por lo que él no vivió a su lado.



«Conocí a D. Manuel y pude admirar su obra entre la juventud, así como su vida ejemplar y gran espiritualidad en la dirección de jóvenes y sacerdotes, por lo que le hacen merecedor de los más grandes elogios. Puedo asegurar a Vuestra Eminencia Reverendísima que la fama de santidad del Siervo de Dios está viva en la Archidiócesis y también difundida en otros pueblos y regiones. En mi opinión, no existe duda sobre la oportunidad de su Canonización. Sus virtudes, que todos admiraron, su ilimitada dedicación al apostolado, su fe inquebrantable en la Divina Providencia, arrastraron a muchos jóvenes a seguir su ejemplo e incluso a abrazar el sacerdocio, llegando algunos al Episcopado».(Cardenal D. Ángel Suquía Goicoechea, entonces Arzobispo de Madrid, a su Emma. Rvdma. Cardenal Angelo Felici, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos).

«Esta es la herencia que recibís: El compromiso... de edificar la Vanguardia de Cristiandad. Porque la Cristiandad es la porción del Cuerpo Místico que se desarrolla y crece con el tiempo, el Reino de Dios que, aun estando dentro de nosotros, se proyecta y aflora al exterior en la organización familiar, social, política e internacional.

Y esto es la Acción Católica, ante todo y sobre todo vida, vida cristiana, de gracia o sobrenatural, que fluye de la cabeza a los miembros y, precisamente, porque es vida, y la vida es tendencia a la unidad, es unidad de todas las fuerzas católicas en torno al centro y fuente de vida que es el Papa y los Obispos. Y a España corresponde ir en Vanguardia en la empresa de rehacer la Cristiandad. Pero la consecución de este Ideal no es posible sino haciéndose cada joven de Acción Católica peregrino de un eterno camino de santidad...».

«¡Señor!, pues que tantas cosas has hecho por el amor que me tienes y entre ellas la gracia santificante, dame tu gracia para que con su ayuda yo abrace a las criaturas sola y exclusivamente en tu amor.

Dame que sepa verte a ti en ellas, para conocer tu amor y usar de ellas para crecer en ti.

Dame que sepa sacrificarte todo, hasta mi propio yo, para confesar al mundo que el único bien absoluto, eterno eres tú». ^{AC}

(M. Aparici)



Este artículo ha sido elaborado a partir de las notas biográficas de Manuel Aparici publicadas en la web de la Asociación Peregrinos de la Iglesia (www.peregrinosdelaiglesia.org). Para más información puede consultarse dicha fuente.